

**EL RÍO MINERO: MATAgente, LADRÓN Y FANTASMAL\***

---

*The Minero river: assassin, thief and ghost*

HELÍ VALERO

Artesano e historiador popular

\* Este artículo es producto de la ponencia presentada en el Simposio Etnografía y Etnología de Pueblos y Veredas que se llevó a cabo en el XII Congreso Colombiano de Antropología. Con edición y notas de Nora Díaz y Luis Alberto Suárez Guava.

Artículo de reflexión recibido: 30 de marzo del 2008 · aprobado: 3 de octubre del 2008

#### RESUMEN

Desde una perspectiva émica, este artículo constituye una aproximación etnográfica al mundo de la explotación de esmeraldas en el occidente de Boyacá. Examina el complejo espectro de representaciones sociales asociadas al río Minero, cuyo carácter es el mismo de la zona y de sus gentes. El río Minero es un minero en efervescencia; reproduce los principios terribles de la lógica de la violencia y las economías extractivas en Colombia: es ladrón, es fantasmal y mata gente. Todas las narrativas que el autor explora redundan en el miedo, la fortuna, la desgracia, la riqueza y la crueldad. Así, de la mano de la experiencia de un visitante, concluye que la zona esmeraldera es el mismo infierno.

**Palabras clave:** *río Minero, violencia, g.uaquería, esmeraldas, Muzo (Boyacá), zona esmeraldera.*

#### ABSTRACT

From an emic perspective, this paper constitutes an ethnographic approach to the world of emerald exploitation in Western Boyacá, Colombia. It examines the complex spectrum of social representations associated with the Minero River, whose temper is the same of the region and its people. The Minero River is a effervescent miner; it reproduces the terrible principles of the logic of violence and the exploitation economies in Colombia: it's a thief, a ghost, and it kills people. All of the narratives that the author explores overflow with fear, fortune, disgrace, wealth and cruelty. This way, with the experience of a visitant, he concludes that the emerald region is hell itself.

**Keywords:** *Minero River, violence, emerald mining, precious stones, gems, treasures, hidden treasures, Muzo, Boyacá, Colombia, emerald region.*

“Para que no haya tanta separación de conocimientos toca complementar todos para que la ciencia avance”.

HELÍ VALERO<sup>1</sup>, *Ráquira*, 2007

**L**a vida del esmeraldero no es fácil, porque es que la vida del esmeraldero es muy extensa. Unos de una manera, otros de otra y eso prácticamente, para mi concepto, como que no tiene casi un principio ni tiene un fin. Unos la han sufrido, la han vivido, de una manera, otros de otra y en las guerras que ha habido, unos han pertenecido a unos bandos, otros a otros. Pues lo que yo conozco y estuve allá... una tragedia enorme, eso no es tan fácil.

Yo me fui de trece años, y viví esa experiencia de los años cincuenta en el norte del Tolima. Y ya la experiencia de la zona esmeraldera es de los años 1970 para acá. De los años 1970 tuve el primer viaje que hice allí al Territorio Vásquez, a la zona minera. Pero en ese tiempo se hablaba de la mina de Coscuéz, no sacaban esmeralda, eso mantenían militarizado, nadie sacaba esmeraldas. Entonces en ese tiempo yo fui de trabajo, conocí y supe qué era la zona, eso fue en el año 1957. En el año 1959 explotó la mina de Peñablanca, ahí fue cuando cayó gente de toda parte y ahí fue donde se vino a explotar en sí la zona minera porque eso estaba, eso lo tenía el gobierno pues como se dice, lo tenía el gobierno suspendido, eso no dejaban, por ahí el ejército era los que guaquiaban. Al explotar la mina de Peñablanca, entonces se llenó de gente, vinieron las guerras, vinieron los problemas. Ya que se acabó la minería de Peñablanca, tal vez ya no hubo la misma producción, entonces ya le metieron trabajo a la mina de Coscuéz, ahí sí ya fue generalizado el trabajo, ya el gobierno dio esa facultad.

- 
- 1 Helí Valero es artesano del sector de Aguabuena, en Ráquira, Boyacá. Como muchos hombres de su generación (tiene 68 años) anduvo por distintas partes de Colombia y tiene una lectura crítica de la historia del país. De algunos de esos lugares ha registrado en su memoria una serie de hechos que le permiten alcanzar el tipo de conclusiones que cualquier buen etnógrafo quisiera producir y que consignaría con gusto en sus escritos. Las narrativas que desarrolla sobre el río Mínero y la zona esmeraldera, que son más extensas de lo que aquí quiso mostrar, son el tema de su escrito.

En ese año fue, ya explotó ese cuento de la minería de esmeralda en gran escala. Hasta entonces, sí que en Muzo había esmeralda y que por allá en Coscuéz, pero eso nadie le importaba. Pero cuando ya vino a despertar esa fiebre de la esmeralda fue en el año 1959, porque, pues según yo he conversado con mucha gente, que son conocedores del caso, son de allá, entonces dizque fue un cazador, un cazador fue el que dio con esa veta de Peñablanca. Se dice que el descubridor de esa mina de Peñablanca fue un armadillo o gurre (como hay partes que le llaman armadillos, otros le dicen “gurres”, otros les dicen “fuza”, por lo que hozan como un marrano). El armadillo por hacer su cueva dio fue con la veta y toda la tierra que sacó fue cualquier cantidad de esmeralda y ahí fue donde vino el descubrimiento de la mina de Peñablanca, porque la de Coscuéz sí es de la época de los indígenas. Ese tipo andaba por ahí en cacería, entonces de pronto vio en una cueva un armadillo y encontró ese reguero de piedras verdes ahí y se puso a recoger y a vender y se regó el cuento y todo mundo cayó entonces. Mucha gente se enguacó así, dicen, a tajo abierto. Tajo abierto es porque era fácil encontrarla, por encima de la tierra prácticamente.

En ese entonces yo no fui, yo no estaba por aquí, no me llamó la atención, pero gran parte de la familia mía sí estuvo en esa época. Yo fui, ya le digo, en el año cincuenta y siete, pero en ese tiempo qué cuento de esmeralda, todo eso de Borbur y Otanche era puras selvas vírgenes, hoy en día baja uno allá y no encuentra un palito así de grueso<sup>2</sup>. En el año setenta y uno fue que ya me dio por ir, pero entonces yo bajé fue a Muzo. Eso allá estaba en plena guerra, el ejército se había tomado las minas, no dejaban pasar del río pa'llá, hicimos varios intentos, no pudimos entrar porque a los que estábamos nos dio miedo metérnosle al río Minero. Y dije, “yo no tengo ganas de morir”, porque eso se le tira uno a ese río, es como dicen así, eso es dedos, cabezas, me voy o paso al otro lado. Ese río nadie sabe los seres humanos que se ha arrastrado, cualquier cantidad, vivos y muertos, es que en la violencia nadie contabiliza los muertos que se tragó ese río. Eso es aterrador.

La zona, para mi concepto, más violenta que ha tenido Colombia es esa, porque allá murió gente de mucha parte, gente que no tenía

---

2 Junta su dedo índice con el pulgar y da a entender que la circunferencia que se forma es un grosor mínimo. [Nota de los editores].

familia, gente que no se sabía de dónde venía. Los echaban al río y quién sabe, quién los pregunta, ni se sabe de dónde eran. ¡Pero cualquier cantidad de gente! Eso es aterrador ese río, la gente que se ha llevado es innumerable. Ahora, los que se le tiraban por pasar a buscar esmeralda: los cogía por delante y es que es el río más asesino que hay en Colombia. Tiene que ser usted un pescado completo para no dejarse dominar porque es que el agua allá es espesa y hay gente que juega con esa agua, pero el que no la sabe dominar, no se le mida, porque es un río muy revoltoso. Su agua baja revolucionaria, eso no es como el Magdalena que es remanso, no. Aquí parece el Putas ese río. Eso es fantasmal, llega uno a la orilla de ese río y eso mejor dicho lo aterra a uno y hay gente que se le mide y en la gente que se le mide muchas fracasan, muchas se los llevan el río Minero. Terrible ese río.

Es el nombre, el río Minero, el río matagente, el río ladrón. Le dicen a otra persona, sea por charla o por lo que sea, le dicen aquí en Boyacá, “si ese es más ladrón que el río Minero”, eso no más lo dice todo, más ladrón que el río Minero no lo hay. El río Minero lo que coge se lo lleva. Es ladrón, todo lo que se le atraviesa a su paso se lo lleva, lo desaparece, porque se llevó un esmeraldero, lleva sus esmeraldas y ahí desaparece el minero y desaparece las esmeraldas que van a resultar por allá en Cimitarra, Santander. Allá las han sacado, allá gaaquea también la gente. Que eso qué va a creer que por allá tan abajo, es que la gente dizque sale a gaaquear y han encontrado buena esmeralda. Ese es más ladrón que el río Minero, ese es el don que se le da a ese río y porque se lleva la esmeralda a Cimitarra, les roba a los mismos mineros, se lo lleva para otro departamento.

El río no es que sea muy ancho, el río no es que sea que lo sorprenda a uno por su anchura. Su peligrosidad es que a una persona la mata en “par boliones”. Lo sacó de aquí y lo zampó allá contra la peña y allá lo totió, lo sacó pa’llí y ahí lo acaba de reventar y hasta luego, dos batuquiados y hasta luego. No es muy ancho, pero es que eso, ese río crecido, eso aterra, echa humo, hace hasta pa’vender. Horrible. Y esa agua es negra y espesa: ¿quién la maneja? Sí hay partecitas con playa pero son muy poquitas. Y traicionero sí, porque mucha gente se engaña, “no, si yo soy bueno pa’nadar”, dicen, “yo me he medido a ríos inclusive mucho más grandes”: y ahí es donde tiene engaño. ¡Lo accidentado! ¡Y que rebota! Sale agua de aquí, la mete contra esa peña,

de esa peña la saca pa'llí y eso baja revolucionado. Ahí está la traición. Eso coge el diablo y lo muele.

Turbulenta, negra y espesa es el agua. Por lo espesa o el peso del agua no es fácil dominarlo, por eso es que se le dificulta a la gente o ha habido pues mucha gente que fracasa. Enseñados pueden estar a manejar ríos, sí, pero allá ya es muy diferente. Sus rocas son negras: serán las piedras que le tiran de las minas. Sus tierras son negras y debido a eso puede que el agua sea negra. Hay gente que son amigos de uno y no lo conocen porque como uno va apaliando eso le salta ese barro y lo otro que tiene esa tierra, que eso no le cae a uno así con una enjabonada, eso es una tierra, un barro como aceitoso y eso se pega, que le toca a uno es con dos o tres enjabonadas para medio que eso se desprege, tierra espesa como un aceite o algo así. Es esa misma agua del río, un agua pesada. Ahí es donde viene el fracaso de mucha gente. Cuando el río está crecido es que parece fantasmal. Eso crecido es aterrador, suena horrible, de ahí viene la palabra fantasmal. Si eso aterrera hasta el Putas. Único que me trata a mí de como un medio parecido es el Sumapáz, pero el Sumapáz es un río manso, es que es tan jodido ese río que ni pescado hay, qué pescado va a haber si en una crecida mata lo que encuentre, qué ser viviente va a haber dentro un río de esos.

Están las dos peñas que parecen dos torres, Pitisoque y Furatena, están más abajo del paso del río. Se tejen varias leyendas: que fueron los guardianes de las minas en la época de los indios, que son encantados ese par de cerros, de ahí es donde vienen el cuento de Fura y Tena; pero ahora no se les dice "Fura" y "Tena" sino "Furatena" y "Pitisoque", tonces ha habido algunos cambios de nombres de algunas cosas, pero es el nombre de los dos cerros que se encuentran allá. El río baja por medio. Entonces que había una india que era la que guardiaba eso y esa es la tal Furatena, que era la indiecita. Que son dos peñas, dos picos pero bien altos, el río baja por medio, pero la más alta de esas es Furatena, el otro es un poquito más bajito y allá no puede subir nadie, los que han intentado subir allá es que se vienen inviernado. Tienen como su secreto, dicen, encantadas, esas torres o esas peñas tienen su más y su menos, eso tiene su leyenda también.

A comienzos de los años 1950, instalaron un puente colgante y en su inauguración hubo una tragedia que lo marcó definitivamente de matagente y ladrón. Al repletarse de curiosos y personalidades, porque

como allá fueron hasta el gobernador en ese entonces y mucha gente, por el sobrepeso se reventaron los cables que lo sostenían y fue a dar al río con toda la gente, de ahí que no se sabe cuántos fueron sus víctimas. Claro, al reventarse los cables y en ese entonces que estaba el río crecido, ahí no se supo cuánta gente se llevó, cuántos fueron los muertos al fin en eso. Se habla, de que como eso es una zona, es muy conservador, se dice que de pronto hubo picardía de la parte contraria. Eso fue una de las versiones. Que le echaron algún líquido a los cables y con el peso de toda la gente que se subió al puente, se reventó. No se salvaron la mayoría de la gente que había en ese puente, es que ni muertos sacaron, sacaron unos poquitos, el resto se lo llevó. Eso fue una tragedia, por decir, hizo época en ese tiempo, fue un escándalo a nivel nacional, porque allí cayó mucha gente importante: abogados, una gente de Tunja, no tengo la fecha exacta pero eso fue en los años cincuenta.

Porque también se rumora que cuando la zona fue militarizada por tantos conflictos que hubo, entonces mucha gente, clandestinamente, intentaban pasarlo en neumáticos, en balsas, ingeniaban muchos métodos pa' poder atravesar el río, pa' poder entrar a la zona esmeraldera. La gente por el deseo de ir a buscar la esmeralda se aventuraban, y, "me muero o consigo algo", entonces como no había paso, entonces la gente buscaba otros sitios por allá para meterse clandestinamente y ahí es donde fracasó mucha gente.

Ya cuando se establecieron las minas esmeraldíferas, vino los conflictos en las guerras esmeralderas, las guerras de la esmeralda se puede decir. Ese río se ha llevado mucha gente, unos porque se aventuran a ir a buscar riqueza, otros porque los han echado, esos se aventuraban de otra manera, pero era a conseguir fortuna y por allá en sus guerras, en sus conflictos al río fueron a dar. En esa guerra pues, mucho muerto y los tiraban a ese río y nadie sabía qué se habían hecho. Claro eso se los muele, porque en esas coge y eso los despedaza, los desaparece, muele hasta el diablo, por qué no va a moler un cuerpo. Se rumora que en ese entonces mucha gente la echaban al río, los desaparecían en el río y los muele y los despedaza por lo accidentado, en esa época pudo haber sucedido eso. En ese tiempo como la cosa de la política fue tan brava y como ahí queda cerquita la gente de La Belleza, Santander, que eso eran enemigos a muerte; y como ese pueblo fue quemado por la gente de aquí, la gente le prendió candela al pueblo.



La entrada de la zona esmeraldífera es por un sitio que le llaman Boca 'e Monte a unos veinticinco o treinta minutos de Chiquinquirá; el nombre lo dice no más, un territorio salvaje. Ahí cambia su paisaje la tierra, la topografía y la tierra cambian. Queda uno abismado al ver el cambio repentino porque es que usted arranca aquí de Chiquinquirá, ya en el punto que se llama Boca 'e Monte, de ahí para abajo, diga usted, "voy para los infiernos". Horrible y feo. Usted llega a Boca 'e Monte y ve es una peña, esa peña la amocharon<sup>3</sup> para meter la carretera para el Territorio Vásquez. Allí hay una virgen, como entre la peña. Eso está lleno de lentes de los carros de los que han pagado sus promesas. De ahí para abajo ya empieza o se ve ya la transformación de la tierra, lo diferente que es y eso está ahí en el patio de Chiquinquirá prácticamente. De ahí para abajo ya la gente es de otra calaña, usted se siente viajando como pa'otro planeta. El cambio de la topografía y la fertilidad de la tierra. Eso ya aparecen plantas así de monte, como el yarumo, la guadua, planta ya es de tierra caliente y otras que ya ni me acuerdo que había. Muchas, eso variedad, ya se ve la caña y la yuca y todo lo que es de tierra caliente, eso y más abajo ya se ve el cachipay, la naranja, todo eso.

De ahí para abajo en las violencias que ha habido es innumerable el asalto que han hecho a los carros, a los buses, a los camperos, los esmeralderos que han matado. Por ahí es cosa aterradora. A un trayecto no muy lejos de dicho Boca 'e Monte se desprende una carretera que va para Muzo, como yo conozco toda la entrada y he estado en Muzo, también eso es horrible. Como a la zona minera son dos entradas que hay, para Muzo es una y para Borbur es otra. Para Muzo llega primero uno a Muzo que al río, mientras que por el otro lado, llega primero al río y se cae a Borbur. Es que ahí en Muzo se encuentra también el río Minero, sale uno de Muzo pa'la mina y la diferencia es que yendo pa'Borbur, pa'Otanche, primero encuentra el río y en Muzo primero encuentra uno a Muzo y de ahí encuentra el río, porque el río también se interpone entre Muzo y la zona esmeraldífera, el mismo río Minero.

De ahí se encuentra un sitio que le llaman "Piedra Gorda", no sé si todavía existe un almorzadero ahí, una casa grande era, donde los

---

3 Cortaron. [Nota de los editores].



buses paraban a almorzar o la gente a desayunar. Eso sí que es mucho más accidentado todavía, de ahí para abajo es que empieza, arriba es cordillera. En ese tiempo era selva y hoy en día eso es solo tierras ganaderas. Ya montaña no se ve por ahí, incluso en los alrededores de Otanche o Borbur no se ve montaña, montecitos, pero pequeñitos para lo que se conocía en los años cincuenta. Eran tierras muy fértiles, ya no, porque en ese tiempo eso se daba mucha comida<sup>4</sup>. Hasta en el año que yo estuve allá, si yo estuve la primer vez allá en el cincuenta y siete, la gente agricultaba mucho, hoy en día no agricultan. Solo ganaderos y ya no se ve el monte que se veía en esos años, las montañas ya no existen. En ese rato era selva; contaban los nativos de allá que se oía el león, el tigre, se oía de noche, mataba el ganado; ahorita ni culebras siquiera hay. Una culebra que se le tenía miedo, que era la zaiba, podridora o cuatro narices, rompeternero, era la culebra más temida, eso no se ve por allá ahora nada, ni una lombriz siquiera, eso acabaron con todo. De toda esa fauna, de todo eso que había, ya no existe nada.

De ahí sigue a Pauna, uno de los pueblos más bonitos que tiene ahí ese sector, queda en una mesetica. En adelante está lo más horrible, lo más feo, lo que sí hay de Pauna para abajo, bajando al río, es un puntico que se llama El Infiernito: bonito El Infiernito ese, ¡y caliente! Luego se llega al río Minero. En tiempo de invierno es turbulento y fantasmal. Es paso obligado para la zona esmeraldífera que diariamente tienen que frecuentar los comerciantes de las preciosas gemas y sus guaqueros. De modo que hay mucha gente que lo conoce y se habla mucho de él. Desde los años 1930 se fundó una colonia para presos y en ese entonces servía de muralla, puesto que el que intentaba evadirse, el río se lo tragaba. Sus montañas eran inmensas y plagadas de muchas fieras de modo que había mucha seguridad para retener a los reclusos.

Ya saliendo del río llega uno a Borbur, un pueblito que fue el centro de la colonia agrícola. Esa cárcel fue hecha en los años treinta, posiblemente en los años veintipico porque en los años treinta, que

---

4 Esta relación estrecha entre el auge de la violencia y la pérdida de fertilidad de la tierra es un argumento propio de don Helí Valero sobre las consecuencias de la violencia en Colombia: lo repite para explicar las consecuencias de la violencia en el norte del Tolima. Es más, puede decirse que es una de sus conclusiones siempre que aborda el tema. [Nota de los editores].

fue abierta, llevaban mucha gente allá a pagar sus condenas, empezaron hacer esa carretera, los primeros que empezaron fueron los presos, porque la gente estando presa la hacen trabajar; allí es que se empieza a formar Borbur. Eso en los años treinta era colonia agrícola porque en ese tiempo llevaban los presos y los soltaban allá a trabajar, pa'bajo no podían echar porque la tierra se los tragaba, la selva se los devoraba y no se podían devolver porque, eso sí, al devolverse estaban a un pasito pero estaba el fantasma del río que ¡quién se le metía!. Después de pasarlos el río ya déjelos allá que ya que si se iban para abajo se los tragaba la selva, como todo eso era sola selva hasta Puerto Boyacá por allá quién sabe hasta 'onde más. Allá llegaban y el Gobierno los vestía, les daban su dotación y allá trabajaban, son los que empezaron a abrir brechas y carreteras. Los reclusos fueron los que empezaron a romper allá, a derribar montaña y hacer cultivos. Fueron los primeros, los primitivos allá, los colonos.

Por un sitio que se llama Cantino yendo pa'Coper, eso está ahí pegado también al sitio que se llama La Herradura, está el puente colgante, pero esa ya es por la entrada a Muzo. Es por aquí abajo donde aparta uno para el río de la Vega del Tigre o el río "Cantino" le decían en un tiempo. Ese río nace de por allí, no sé dónde pero ya baja crecidity también y ese se va unir al Minero más abajo. Ese pedacito lo llaman "la Vega del Tigre", es más bien plano, una vegetica y no sé si será que anteriormente, claro como eso es zona montañosa, me imagino que eso era como guarida ahí de los tigres porque desde que le pusieron así la Vega del Tigre. Cantino está relacionado con Coper, el río de la Vega del Tigre después se une al río Minero y es un río grande también porque se llevó un puentón.

La primer vez que yo entré a Muzo eso no había puente y tocaba pasar por el puente colgante, porque en el invierno se lo había llevado, se lo había llevado el río. Eso fue en el setenta y uno. La Vega del Tigre era el paso y en ese entonces se había llevado el puente y eso echaron años construyendo el otro. "El río Guaz" es el nombre que le dan ahora. Está en la misma zona esmeraldífera porque va para Muzo, en ese río se puede bañar uno en tiempo de verano, tiene remansos bonitos para nadar. Por ahí en el setenta o setenta y uno que yo estuve allí, ya tocaba pasar por ese puente colgante, ahí llegaba el bus que va de aquí de Chiquinquirá y lo dejaba a uno ahí y pase por el puente y al otro

lado lo estaba esperando el otro bus que había quedado encerrado en ese lado. En tiempo ya de verano que el río está bien bajito ya se meten y pasan los buses por dentro del agua, pero que sea así crecido es como miedoso.



Desde la entrada de Boca ‘e Monte para abajo, su topografía cambia y todo es ya completamente como su río: aterrador. Ya la cosa es en otro aspecto, es otra forma de vida que se va vivir allá. Igual la gente de allá es como las aguas de su río, pues se parece a la zona o a la gente por su modo de actuar, la gente allá es violenta y el río es violento, allá la gente es jodidísima: se identifica la una cosa con la otra. Ahora ya se ha suprimido mucho eso, pero allá en un tiempo mataron a mucha gente por robarles esmeraldas, sabían de que usted se enguacaba, no tenía muchos amigos, porque como llegó gente de otras partes desconocida, no estaban relacionados mucho con la gente de allá, pues se les hacía fácil, saben que tenían una esmeralda buena que se la encontró, pues lo esperaban por ahí en cualquier parte y lo mataban por un pedazo de esmeralda.

Por decir algo, el río se identifica con la zona y con sus gentes, todo es como allá: cruel. Habla uno con gente que nunca les sabe el nombre muchas veces, ni nunca los vuelve a ver. Resulta que un primo, de ahí viene la idea mía, tiene una hija en Ibagué. Esa muchacha se casó, el primo mío, el papá de la muchacha, vivía allí en Chiquinquirá, el tío de la muchacha vivía en Muzo. El yerno quiso venir a conocer al suegro en Chiquinquirá. El otro hermano de él hace años que no lo veo, vivía en Muzo. Estando allí en Chiquinquirá, lo invitaron a ese señor que bajara a Muzo a conocer la zona esmeraldera, claro a él se le hizo fácil. Estando allá, en un sitio que se llama La Catorce, eso era mucha gente, cualquier cinco mil personas cuando menos. Es un sitio en donde la gente se aglomera, están vendiendo tinto a la orilla de la quebrada, venden comida, guarapo, cerveza, gaseosa, donde llegan los negociantes, donde sale el guaquero a vender su morrallita<sup>5</sup> que encontraron chiquita, a mostrar. Y la quebrada está ahí, le llaman “La catorce”, eso parece una plaza de mercado. Un yerno del finado mi compadre Juan, el tipo era evangélico.

---

5 Una especie de esmeralda de menor valor por su pequeño tamaño. [Nota de los editores].

Entonces la familia lo llevó que a conocer, que a ver si le gustaba. Eso ese hombre más aterrado con ese gentío y todos embarrados, ese bullicio de gente, todos esos con pistolas, otros con de esas macocas<sup>6</sup> que llaman. Bueno, gente de toda calaña que allá es donde se ve de todo. Y le preguntaron, cómo ve usted la cosa, “no, esto parece el mismísimo infierno”, dijo, “esto es el mismísimo infierno”. Esto es el mismísimo infierno, dijo ese. Entonces a mí me quedó sonando eso.

Es que eso allá lo sorprende a uno, eso usted en pleno tiempo de invierno ve cantidad de gente que hay guaquiando: mujeres, niños, viejos, muchachos y eso es cualquier cinco mil personas que se encuentra uno allá. Los unos pa'llá, los otros para acá, los unos mostrando esmeralda y bueno. Allá en esa época que tambreaban, que había rebusque para el guaquero, no habían tecnificado todavía la explotación de la esmeralda, ahora está más tecnificado, en ese tiempo la explotaban, tambriaban y botaban y en esa tambriada, en esa tierra pues se iba siempre esmeralda, entonces era donde la gente caía a buscarla. Tambrear es represar un poco de tierra y después soltarle una buena cantidad de agua pa'que esa agua se la lleve, como armar una avalancha. Lo coge un tambre de esos a uno abajo en la quebrada, se lo lleva. Eso va como una avalancha, eso baja como una avalancha, si lo coge a uno una avalancha de esas allá... Porque eso gritan, “ojo que están tambreando”, porque uno está abajo echando pala, buscando en la arena ahí. Cuando dicen “ojo que están tambreando”, vuela uno a buscar las orillas, porque lo coge un tambre de esos por delante y se lo lleva, lo mata. Tambriar es hacer un río Minero pequeño, tambrear es hacer un, represar un poco de tierra, tal vez de pronto la represan en la semana y el día viernes o sábado están soltándole una cantidad de agua suficiente y baja ese mundo de tierra pa'bajo, onde uno esté descuidado en la parte de abajo que esté echando pala, buscando pues, se lo lleva esa avalancha. Hay una tierra que está suelta, la que han sacado las máquinas o los que han estado buscando la esmeralda en el corte y la dejan aquí en la puerta y represan una cantidad de agua suficiente y después se la sueltan a esa tierra y eso baja formando una avalancha. Tierra, agua, barro, de todo eso. Pero toca estar cerquita

---

6 Macoca: golpe que se da en la cabeza con los nudillos. También se dice de un machete en mal estado. Pero en este caso se usa para una especial clase de arma de fuego: una escopeta recortada. [Nota de los editores].

no muy lejos para ver que dejó esa avalancha de pronto “una verde” por ahí destapada no falta. A echarle pala a esa tierra a ver qué, a ver qué trajo de arriba y ofrézcase abajo y cuando hay tambriada toca tener cuidado porque eso es peligroso, pero también ahí estar pilas porque ahí de pronto aparece la gema.

Un buen día yo, ya me había cansado de echar pala por ahí, hallé un charquito, un poquito de agua en el puro centro de la quebrada. Me dio por echar pala allí, “de pronto me la hayan dejado por aquí; a ver si de pronto me la hayan dejado de a pecho”. Cuando de pronto vi un señor, pues no era tan viejo, pero ya el tipo estaba con la salud tan deteriorada que estaba muy acabado: más acabado que la honradez de aguantar hambre. El tipo no tenía muchos años, tendría por ahí unos treinta y siete, algo así; pero el tipo ya aparentaba viejito por el hambre que estaba aguantando. Fue que se paró en mitad de la quebradita, eso era tiempo de verano y no estaba bajando mucha agua, y mira pa’riba y dice: “Cristo viejo doblehijueputa, bájese”. Cogí mi pala, me fui retirando. Dije: “¡Virgen santísima!, este hombre de pronto se abre la tierra y se lo traga o hay un derrumbe o alguna catástrofe”. Salgo yo más espantado pa’riba. Ese día sí me dio más miedo que cuando me mataron uno en las puras patas.

Bueno, al rato estaba yo sentado en La Catorce, estaba tomándome una gaseosa. Cuando lo vi que subía y a mí me llamó la atención. “Este tipo por qué”, dije, y le hice señas. Me dijo: “¿Qué desea?”, le dije, bueno allá el dicho de la gente es, “¿Qué hubo ya la hizo, ya la consiguió o qué hizo hoy?”, le dije: “¿Qué, ya la trae en el bolsillo o qué?”. Dijo: “No, hermanito”. Le dije: “¿Quiere gaseosa?”. Dijo: “¡Ay!, si me regala una gaseosita yo sí la tomo”. Pedí una gaseosa y se la di, pero yo le seguí esculcando la lengua, porque a mí me causó terror al principio. Pensé, “No, tengo que esculcarle la lengua a este man, ¿por qué es así?”. Se puso a contarme que llevaba dos años largos ahí y que nunca había conseguido nada. Me dijo: “No me lo está preguntando, pero hace tres días que no me tomo ni un tintico”. Le dije yo: “Ya en dos años largos, si no ha conseguido nada, qué espera, es señas de que ya no”. “No, no tengo con qué irme, si no ya me había ido”. No le dije lo que yo lo había escuchado, lo que había dicho en la quebrada.

Allá ve uno cosas, allá usted saca una piedrita de veinte mil pesos y si no tiene quién hable o lo mire, lo matan por la piedra. Allá mientras

que los unos andan con la plata en lonas, enlonadas, otros no tienen con qué tomarse un tinto, duran dos, tres días sin tomarse un tinto, eso es lo cruel de esa tierra. El que se queda mucho tiempo por allá y consigue plata, resulta involucrado en problemas pesados. La misma plata los hace meter a la larga en conflictos con los demás compañeros. Por la tomata<sup>7</sup>, el exceso, tienen muchos rollos. Eso es como el coquero, entre más plata consiguen más quieren, ya no se pueden salir de eso. Por la ambición de la plata; otro le llegó y de pronto le quitó la mujer.

Allá llegó un primo. Era policía, estaba en Bogotá y él ilusionado porque a los policías los dejan guaquiari y tienen más relación allá en las minas; hizo lo que tuvo a su alcance para que lo mandaran a una comisión allá y lo mandaron tres o cuatro meses. Ahí iba yo con mi pala, todo embarrado, echando pala en esa quebrada. Cuando lo vi, dije: “¿pero este qué vino a hacer?!”. Iba con cinco o seis compañeros más y ese hombre estaba tan asustado que andaba contra la gente, con el revólver empuñado en la cintura. Se sorprendió cuando me vio y me dijo: “¿Usted qué hace aquí?!”. “¿Qué tal?”, le dije. “No, aquí trabajando”. “Qué, ¿en dónde están los compañeros?”. “Cuáles compañeros”, dijo. “¿Usted está solo?”, le dije. Entonces a mí me dio como cosa. Porque se estaba divulgando lo pendejo que era y lo acomplexado que estaba allá. Con la mano en la cacha del revólver, uniformado. Le dije: “No hermano, más bien quítele la mano a la cacha, al fierro y tranquilícese. Seréense y disimule sus nervios. ¡Eso qué!, eso no pasa nada. Más de morir se no, si es que le conviene. Uno no se muere el día que otro quiere sino el día que es”.



El primo que me llevó ya tenía mucho amigo, mucha gente que lo conocía; “vea les presento un primo”. Y yo no sabía echar pala, porque usted por trabajador que sea, pero usted no sabe guaquiari, se para la gente a burlarse. Pa'char pala, tiene uno que saber apaliar<sup>8</sup>. Llegamos a la quebrada y me dice: “Bueno, tranquilémos este charco”, por allá cada uno hace un charco pa'que la arena llegue y le cuadre una piedra grande. Cuando le daban campo, en tiempo de invierno eso es una multitud, usted llega tarde y le toca sentarse a mirar trabajar la gente porque no tiene en dónde

7 Por tomata se refiere a la práctica reiterada de ingerir bebidas alcohólicas. [Nota de los editores].

8 Apaliar, en el uso que se le da aquí, significa manejar la pala, instrumento inseparable del guaquero que busca esmeraldas. [Nota de los editores].

meterse. Eso allá es el uno sacándole tierra al otro por debajo de las patas. Es un cordón completamente humano sacando tierra, apaliando tierra. Tiene que saber usted apaliar, porque usted sacó la palada de arena y la botó allá: ahí pudo haber una chispita, una chispa de un millón, de trescientos mil, de cien mil. Tiene que sacar uno la palada y cernirla por el aire, tiene que saber manejar el cabo de la pala: la arena, cuando está en el aire va cernida y cayó cernida. Usted alcanza a ver qué es, qué verde salió allá, porque si usted apalió y la sacó ahí y la botó ahí, ahí quedó.

Y puede que los negociantes, como ellos no están apaliando, ellos van viendo ahí dentro. Su buena pistola en la cintura y un cuchillo grande cargan ellos. Están detrás de uno mirándolo apaliar y la arena que uno está sacando. Empiezan a urgar la arena con el cuchillo así y ellos son los enguacados muchas veces con la esmeralda. Eso ya es suerte de ellos porque usted ya pasó, ya la dejó<sup>9</sup>. Claro que si usted la sacó y enseguida le van a caer, eso sí tampoco: ahí mismo levanta uno la pala y se la pone de ruana. Así tengan pistola, pero uno no le da tiempo a que se pare tampoco. Eso allá la cosa es fregada. ¡Usted sabe lo que es un tipo agachado y uno con una pala a dos manos! No lo deja parar así tenga ocho pistolas en la cintura, ¡una pala con un cabo de esos y un palazo a dos manos!

Yo a las cuatro de la mañana estaba cogiendo carro. Llegar a esa quebrada oscuro. Encontrar dos, tres muertos por ahí. ¡La gana de ir a ver si conseguía algo! Yo bajé un miércoles el primer día o el segundo día que ya fui solo a echar pala y da la casualidad que me mataron uno en las puras patas. Cogí el gas del humo del tiro que le había pegado el otro. Había otro guaquero que ya se había ido y quedó la pilita de arena. Entonces llegó el negociante y se acuclilló, sacó el cuchillo y se puso a mover la arena. Llegó el otro y ¡pin!, le pegó un tiro. Me llegó el gas de la pólvora del tiro.

De ahí en adelante ya yo me empecé a acostumbrar a ver eso. Me decían los amigos que si íbamos al anfiteatro del cementerio, que hay dos o tres muertos, nadie los conocía; “bueno vamos”. Cuando no los matan ahí en pueblo, por ahí en las veredas, por ahí en los caminos, en cualquier parte los recogen y los llevan pal’pueblo a ver quién los conoce y los meten ahí al anfiteatro, en el mismo cementerio. La gente

---

9 A la esmeralda. [Nota de los editores].

va a mirar a ver quién es: nadie da razón, esa es la gente que llega y nadie los conoce.



Allá eso entre amigos, eso es lo menos, lo más livianito es madrazo. El esmeraldero es así y déjeme que coja confianza y pa'hacerse males unos con otros. Esa gente se roban unos con otros. Bueno, pero picardías ahí pequeñas. Y todo allá es así, todos los amigos eso es el madrazo va por delante. Yo al principio me sentía como mal, porque ver ese trato de la gente tan así. Y los sobrenombres, allá a nadie llaman por su nombre, a nadie, todo mundo les tienen sobrenombres. Allá todo mundo es lo primero el sobrenombre y el apellido es el madrazo. Sí, de esa zona yo les cuento de cada cosa un poquito y lo que es, cómo es la gente allá, es así, eso allá los amigos no crea que eso hay mucha. En la zona hubo violencia por política. Fue donde nació el paramilitarismo, nació fue aquí abajo, de Chiquinquirá pa'abajo, nació en Puerto Boyacá. Ahí es la cuna y taller del paramilitarismo en Colombia.



Hay diferencia entre los comerciantes y los g.uaqueros de las preciosas gemas. El uno es más pudiente, el comerciante, porque la compra, tiene la plata. El otro es porque se mantiene buscándola: si encontró bien, come, y si no encontró, pues... Al g.uaquero nunca se le dice esmeraldero, esmeraldero se le dice al que la compra, el g.uaquero es simplemente g.uaquero, es el nombre que le dan al que la busca.

Entonces el comisionista es al que le cogen confianza allá (porque yo después me volví comisionista y fumaba Mustang) y ya los amigos le preguntan, “¿usted va ir a Chiquinquirá esta semana?”, “Al Japón”, le dicen, a Chiquinquirá le dicen “El Japón”. Ir a Japón, porque los japoneses compraban esmeraldas después de que los árabes dejaron de comprar, porque los mejores compradores de esmeralda eran árabes, pero a raíz del conflicto que se originó ya hace cuánto tiempo, entonces aflojaron un poco. Los mejores en mi época que estuve allá, y tiempos que estuve allá, eran los japoneses. Mejor que los gringos pa'comprar esmeralda. Y un chispero, bueno, un chispero valía un millón doscientos, en ese tiempo, porque ahorita un chispero de esos vale quince o veinte millones. Entonces uno lleva aparte, cada uno, lo que le daban a uno, aparte y sabe los precios que le dieron a uno. Yo al principio sufrí mucho porque aguantaba mucha hambre. Como a los tres meses el primo que me



daba la comidita me dijo: “Usté ya es hora de que se rebusque, vea, tome estas piedras y mire a ver si las vende, valen tanto, mire a ver en cuánto las puede dar”. Entonces pues, yo no sabía de que ahí tenía que uno aspirar a ganar harto. Yo no le quitaba ni un peso, me estaban dando la comida y dormida. Yo ni sabía que era la forma de trabajar y ya estaba tal vez cercano a unos cuatro meses de estar allá. Hasta que un Rodríguez de Cajamarca me explicó cómo es. Me dijo: “El modo de trabajar aquí así y aquí así. Usté le dan una mercancía pa’que vaya y la venda. Usté le pasa la rebajona<sup>10</sup>. Si a mí me están dando cien mil, usté dígale al dueño de la mercancía que le están dando ochenta, usté ya está mamando<sup>11</sup> por ahí. Más aparte, está bregando<sup>12</sup> a ver qué más le dan los otros, ese es el sistema de trabajar”. El hombre me abrió los ojos, y dije: “¡Ah! Bueno; espere a ver”. Y aprendí a trabajar.



Ahí me sacaron debajo de los pies una esmeralda muy grande. Me la sacaron debajo porque a lo que yo sentí que me aflojaron la pierna. Voltié a mirar y la vi. La botaron allá, “un pato cuarzo”: parecía una pila de linterna, pero más gruesa. Eso por el viento la vi que hizo brillo esa piedra, una piedra lindísima. Me la sacaron de debajo de los pies. Parado encima de un poco de millones, porque esa piedra valió ciento sesenta millones de pesos y los pendejos que la sacaron la regalaron en cuarenta.

Es que la esmeralda, usté cree que es que la esmeralda toda tiene el mismo precio, y no. La esmeralda vale según en las manos en que esté y la calidad también. La esmeralda, usté saca una piedra muy bonita y la ve muy bonita y resulta que por ahí a las dos horas ya se le ha caído. Baja de luz, se pone más pálida. Porque usté ve una piedra muy hermosa o un pedazo de cuarzo bien hermoso y lo vio pero lindo, pero si usté lo detalla, esa trae pecados por dentro, esa piedra no vale un carajo. Si tiene gasa por dentro o tiene una chispeadora, esa piedra ya pierde precio. Una piedra linda, que usté la cogió en la mano y le arregló el pecado. La piedra es así o la cogió aquí y se le regó, eso es una

10 Descuento, rebaja. [Nota de los editores].

11 Está adquiriendo ganancia. [Nota de los editores].

12 Insistiendo. [Nota de los editores].

Gota de Aceite. Usté la levanta, la mira, la detalla, no le ve pecado. Es una piedra cristalina, un color muy bonito: esa esmeralda es buena.

Las minas de esmeraldas es aventurar. Por allá es, ya le digo, como estar en los infiernos. Allá es pesado la cosa y meterse uno a un túnel de esos, por debajo de la tierra. Eso por allá se siente uno como fuera de lo normal. Aventurar. Un calor. Hay partes que eso es un calor infernal en esos túneles; allá usté se suda el pantalón. No se sabe si fue que se orino o que está mojado de sudor. Usté se quita la camisa, por ahí cada dos horas, la tuerce y hace chorro del sudor. Suda uno allá, usté entra gordo y a los ocho días está ya que se acaba la persona por tanto sudar. Se mete uno a un túnel de esos y no se sabe a qué horas se despetaca una peña de esas: ¡y quién lo va a preguntar por allá! Se mete uno a un túnel de esos y es rezando pacito. Dentro de la mina es lleno de retruécans. Un poco pa'riba, otro poco pa'abajo y así. Un corte nunca va derecho. Es lo que dé la brecha. Pintó pa'bajo, pa'llá se va la gente. Que pintó pa'riba, pa'llá. Esa es la pinta y cuando ya empieza, que empieza a pintar, entonces empieza a botar una vaina que se llama Flor de Ahuyama. Una vaina amarillosa, eso ya está pintando y empieza a chispiar. Chispiar es a botar algo al color de la esmeralda, pero la toca uno y se desmorona. Cuando ya está chispiando es porque ya está cerquita la esmeralda.

Todo lo que me jodí en Muzo, en las minas de Muzo, alrededor de dos años y no conseguí nada allá. Me rebuscaba era pero porque me daban comisión. Una vez que nos encontramos con un muchacho una piedrita, una chiquita ahí. Estábamos echando socia, echando pala en socia, entonces nos encontramos en la quebrada. “Bueno, vamos a echar socia, sea usté que la saque, sea yo, va pa'repartir”. La sacó él. Nos daban en ese tiempo dieciocho mil pesos; no la vendimos pronto. Se cayó de color. Me tocó darla hasta en catorce mil pesos. Se bajan de color, eso la esmeralda tiene mucha... La esmeralda es como si fuera un ser vivo. Usté tiene una puñada de esmeraldas aquí y se le caen al suelo y usté ya no las encuentra todas... y estando en el cemento. La esmeralda es como un ser vivo: tiene una magia; un misterio.